

EL COSMOPOLITA.

SERENA, ABRIL 13 DE 1859.

Revoluciones.

Las revoluciones son el alma de todos los pueblos, sin ellas las naciones más poderosas concluyen en poco tiempo de caer en la mayor postracion imaginable. Se nos dice que la revolución es la ruina de un país por los estragos inmediatos que causa i tambien por el número de víctimas que sacrifica. A esta objecion se puede contestar del modo siguiente: Es verdad que las cenizas de un volcan aniquilan ciertos seres que encuentran en su carrera, pero tambien es preciso convenir que si de pronto aniquilan esa primitiva causa de destruccion es, andando el tiempo, un precioso jermen de riqueza i fecundidad natural. Ademas, el sacrificio de un reducido número de mártires gloriosos es el origen, en muchas ocasiones, de esas grandes evoluciones de la humanidad que la impelen a entrar por una senda antes desconocida o escabrosa, i ahora frecuentada i llana. Con esto vemos nivelarse poco a poco la rivalidad odiosa de sangre, comprendiendo, el hombre cada dia mejor, su lejítimo derecho, sin que por eso dejere en un ser vano i orgulloso.

Se dirá que la America del Sud, escepuando el imperio del Brasil i todas las Guayanas, está en guerra incesante, en guerra fratrificada, civil; i que esto necesariamente acabara por aniquilarla. Semajantes temores no deben abrigarse jamas porque aun admitiendo esto que hemos dicho como si fuese una verdad incontestable, en la época presente, esto no probaria otra cosa sino que la America del Sud está todavia en su infancia, es decir que aun no ha llegado a ese grado de ilustracion de las naciones europeas, ni menos a constituirse como ellas. Esas dos colonias europeas de que hemos hablado, mas arriba, participan de igual beneficio por que la causa que existe a este respecto tiene el mismo origen.

Seria muy hermoso que un país no tuviese que pasar por esa época sangrienta de la Revolución, que es el bautismo político, hasta llegar a esa especie de perfectibilidad que disfrutan ciertas naciones europeas. Pero eso es absolutamente imposible entre los hombres que constantemente estan animados de mezquinas pasiones que desenvuelven ante los pueblos, todavia ignorantes, para explotarlos i degradarlos despoticamente. Mas como la

sociedad no está enteramente pervertida suelen levantarse en medio de ella algunos Apostoles jenerosos que emprenden la gigantesca lucha de combatir la tirania absoluta i el ciego fanatismo para fundar el reino de la justicia i de la libertad perfecta.

Esos pueblos europeos han temido que cruzar por hirvientes lagos de sangre i esterminio, antes de poder dar un paso hacia la perfectibilidad de la humanidad; i han temido que hacer la guerra de los Titanes para obtener un pequeño triunfo en favor de la sociedad, pues en Europa aun no se ha podido llegar al valle tan deseado de promision, ilo unico que se ha conseguido es persivir en lontananza la meta de esa perfectibilidad tras la que corremos todos los hombres libres cuando aun no nos hemos contagiado con el roce de los malvados que infestan la tierra. La historia de los pueblos del Antiguo Continente, bajo la mayor parte de las faces que se mire, es bien terrible. ¿El origen principal de semejante fatalidad cual es? Es la alevosia i perversidad de varios miserables que se han entronizado por medio de un cúmulo de crímenes espantosos tratando de hacer patrimonio esclusivo de ellos los bienes i frutos de la tierra e invadiendo hasta el santuario de la razon i de las conciencias para aniquilarlas i con mayor impunidad entregarse al goce infernal del malvado. Para destruir esos monstruos se han levantado hombres jenerosos ofreciendo en holocausto sus puros corazones, en pos de esos libres se han levantado otros empuñando la espada de la Justicia, hasta que desengañados los pueblos de su precaria condicion han abrazado, tambien la causa de la libertad para derrocar a la tirania. Desde entonces ha principiado a progresar la sociedad tanto intelectual como materialmente.

Nosotros damos, en estos momentos, un paso hacia la perfectibilidad. Opadá que tan nobles esfuerzos no sean perdidos ni derramada impunemente la sangre jenerosa de los mártires de la libertad.

Correo de Paris.

Del Eco hispano Americano.

Seguiose a esto una escena imposible de describir, i muy digna de figurar por grandes artistas en los primeros teatros. Palida... palpitante... sofocada... la condesa quedo al pronto muda i sin fuerzas para soportar tan tremenda i tan viva acusacion. Falsos, sus diamantes! falso, aquel collar, aquel aderezo que ella encontro entre sus regalos nupciales, i que ha llevado i lucido

cien veces en los to tono!

Ulrajada de est dio vivamente a tre su primera inopioso llanto que s señora de Alta... cubrir la mas com por parte de su a acto de la conde devolver el aderezo todo la vispera... I vinieron a las espl pronto la marques. dar de la inocenci Era imposible supe no crevera sus dia mente verdaderos ¿cual era el mister todo esto? pues e conde no habia pu tillo de boda de su rezo falso... no! Cr que el mismo fue dió al casarse!

La solucion de seguramente mucl encontrar i adivina dos los Geroglífico cion hispano-america gamos que nuestros hallado ya. El cond do 70,000 francos apuestas de las últi caballos de la prim i contando con la en que las señoras sus diamantes, habi sustitucion provisi idea i la firme espe nerlo todo i volveri estado antes que ll no. El verdadero e desa se hallaba en 000 fr. en casa de hoc. En un paso q lealtad de dar vend habitacion de la señ la confesion paladi allí hizo el culpable cerar i declarar la ec cia de su pobre seño

La marquesa. He sidad i de bondad, a la joven coadesa escena de revindica deseno antes, la ro ma que guarde el n En el momento en q aun dara la lucha e cadeza i la generos dos sovnes i hera destinadas a ser en parables amigos; pu de Alta... se va a li

Partes olt:

Intendencia de Serena, Abril 9

Siendo urgente por a cubierto del monop diera hacerse por alg